

Literatura y Radio, ¿un divorcio irreversible? *

Antonio Checa Godoy
Universidad de Sevilla

En este noviembre de 1975 se cumplen los 75 años de la primera emisora de radio con servicio regular en el mundo, la instalada por la empresa Westinghouse en Pittsburg. En los 75 años transcurridos desde entonces radio y literatura han sido compañeros inseparables, y no se concibe la historia de la radio ni la evolución de su lenguaje sin los millares de programas de origen literario que a lo largo de los años se han ofrecido lo mismo en las grandes que en las pequeñas estaciones; desde aquella mítica "La guerra de los mundos" basada en la novela de H. G. Wells que lanza a la fama a Orson Welles en 1938¹ hasta los más humildes espacios teatrales de las emisoras locales en los años sesenta.

Pese a esa trayectoria histórica, es justo en nuestra época cuando se asiste a un divorcio entre el medio radio y la literatura, un divorcio que puede ser ya irreversible salvo un improbable cambio radical de tendencias en la audiencia y la programación de la radio.

Hay un culpable aparente, la televisión, y otro real, el giro radical que experimenta el medio radio a lo largo de los años ochenta no adjudicable en

¹ Aunque la fama de Welles en el mundo de la radio se cimenta en esa obra, justo es recordar que por esos años el luego mítico director de cine realiza en la radio la serie de suspense "The Shadow", pionera en la utilización de muchos efectos especiales luego usuales.

exclusiva a la pequeña pantalla, es la vigencia de la radio fórmula y la FM, son los gustos de las nuevas generaciones.

Todavía a la altura de 1977, en época tan sugestiva en lo informativo -para el caso de la radio en España- como la transición y de claro predominio en ese aspecto de la radio sobre la televisión, todas las cadenas ofrecen radionovelas y espacios dramáticos, que suelen figurar entre los más sintonizados. Así, según el EGM, la radionovela de la cadena SER de las 11 de la mañana mantenía por esas fechas 5,6 millones de oyentes y la de la tarde 6,4 -la radio aún se sintoniza a niveles similares tarde y mañana²-. Hoy, 18 años después, la literatura está prácticamente excluida de la programación diaria de las emisoras, y desde luego de los horarios de mayor audiencia. Sobrevive, casi como reducto, en la radio pública, y muy raramente en espacios diarios.

La implantación de la FM y su paulatino dominio de la audiencia, junto con el aumento constante del tiempo dedicado cada día por los españoles a la televisión, hoy uno de los más prolongados del mundo, han ido paralelos a la decadencia de los programas con origen literario. El proceso no sólo ha sido relativamente rápido, sino radical, hasta el punto de que hoy son mayoría las emisoras sin programa alguno que pueda considerarse literario o siquiera sobre literatura. Casi como una excepción, cuando en septiembre del 95 se presenta la programación de la nueva temporada en las principales cadenas de radio españolas, Radio Nacional incluye un programa literario, "El club de los poetas nuestros", un espacio semanal -los viernes-, justo la única cadena que venía manteniendo otro programa semanal literario, en este caso los sábados, "Historias de papel". A lo sumo, como reminiscencia de los viejos programas en serie, la radiocomedia, algunos episodios del programa matutino de humor del dúo Gomaespuma en la cadena M-80 o determinados espacios aislados de ciencia ficción, como "Sobrenatural", programa

² Revista "Comunicación", Madrid, n1 40. 1977. En ese año el 98 por ciento de los hogares españoles tiene aparato de radio y en un 40 por ciento hay más de uno.

semanal de Radio 1 dirigido por Juan José Plans sobre textos suyos, iniciado en marzo de 1994.

Con anterioridad se ha producido una ausencia igualmente significativa. La prensa dedicada en exclusiva a la información radiofónica, todo un género rico en títulos y tan antiguo como la radio misma, agoniza en los años sesenta. En 1975 cesa "Ondas", nacida en 1925, casi simultánea a la aparición de la radio en España, y en 1978 lo hace "Revista Car", el veterano órgano de la Cadena Azul³. Es cierto que no han faltado en años posteriores publicaciones con información sobre las cadenas radiofónicas promovidas por éstas, pero por lo general se trata de modestos boletines que se limitan a noticiario interior de la cadena, casos de "Antena 3 Informa", aparecida en 1987, o "Historia de un mes", de la Cadena Rato, que data de 1989. Sólo en el caso de "El Micrófono de papel", de RNE, surgida en 1985, veremos algo más que comentarios sobre la programación. Probablemente a su mejor contenido no sea ajena la dirección por el periodista y escritor Fernando G. Delgado. Revista trimestral, ofrecía guiones de algunos programas destacados y reproducía las mejores entrevistas realizadas durante esos meses por la cadena⁴.

Hay algunos elementos especialmente significativos en el proceso seguido por la radio en España en los últimos años en cuanto concierne a su contenido o vinculación con la literatura. Antena 3 Radio, la primera gran cadena española de la

³ A mediados de los años sesenta, según refleja el Anuario de la Prensa española referido a 1965, se editaban en España una docena de revistas de radio. "Ondas", había reaparecido en 1952; dirigida por Manuel Tarín Iglesias alcanzaba una difusión superior a los 120.000 ejemplares cada quincena. Algunas de las emisoras de la cadena Ser, como la de Bilbao, editaban un suplemento propio que unían a la revista. Emisoras independientes como Radio España de Madrid tenían su boletín propio y aun pequeñas estaciones, como "La voz de Palencia", de la REM, que edita "Cimbalillo". "CAR", surgida en 1964, tuvo como redactor jefe al luego director de Efe, Alfonso Sobrado Palomares. "El Correo de la Radio" apareció en Barcelona en 1952, difundía unos 20.000 ejemplares y era quincenal. "Tele Radio" la editó RTVE desde 1958, aunque aquí el contenido radiofónico fue perdiendo en favor del televisivo. Hasta la Asociación nacional de constructores de aparatos de radio tenía su revista, "Ankar", surgida en 1960.

⁴ Radio Nacional de España ya tuvo a finales de los años sesenta una excelente publicación cultural, "Tercer Programa", ciertamente en una etapa de mucha menor capacidad crítica.

democracia, que desde sus comienzos utiliza en exclusiva la FM, no tendrá espacios dramáticos y su contenido literario será mínimo. Surgida en 1982, Antena 3 Radio llegará a liderar la audiencia española a principios de los años noventa, disputando ese liderazgo a la tradicional SER. Esta, que ha iniciado en 1976 un serial de gran éxito, “La saga de los Porretas”, cinco minutos cada día, lo mantendrá -más de 3.000 espacios- hasta 1988. Su extinción el 1 de Julio de ese año marca el final de un género, acaso una época de la radio en España. “La saga...” no tendrá herederos.

¿Qué ha llevado a ese exilio de la literatura en el medio radio? No todo se reduce a una escala de audiencias en donde espacios dramáticos y radionovelas han acabado llevando la peor parte en la evolución de los gustos del público. Hay también aspectos económicos que resultan a la postre decisivos. Al igual que los avances en la técnica de grabación y reproducción, la generalización del microsuro y el magnetófono liberan a la emisora de radio de la necesidad de disponer de una orquesta de cámara o al menos un grupo, que resultaba imperativa hasta la década de los cuarenta, las nuevas corrientes de la era de la radio fórmula y las FM suprimen el cuerpo de actores habitual en las grandes emisoras y en las cabeceras de cadena. Hasta finales de los setenta el panorama radiofónico español carecía prácticamente de emisoras por libre, casi todas las existentes -de OM- se vinculaban a cadenas que, de la RNE a la SER, de la REM a la CAR, tenían su cuadro de actores para obras de teatro, radionovelas, recitales de poesía, historias cortas, y desde luego directores y técnicos para que esas obras alcanzaran la calidad media que en general consiguen, por ejemplo, en los sesenta.

Pero la radio nueva es también la radio pobre. Emisoras municipales o emisoras libres, pequeñas estaciones locales, emisoras que, al menos de principio, no se vinculan a cadenas, y para las que disponer de actores es todo un lujo. Emisoras tecnológicamente a la última, pero de presupuestos muy reducidos por la crisis de la publicidad dirigida al medio, tan perceptible desde mediados de los ochenta en la radio española. Emisoras de plantilla mínima y juvenil, programación

casi reducida a la música y los informativos. Pero también la cadena de radio nueva que, como en el caso de Antena 3 Radio o, en los primeros años de la pasada década, Radio-80, nacen ya con planteamientos distintos y donde los viejos espacios dramáticos carecen de hueco en la programación y el actor radiofónico – y recordemos los muchos actores españoles, de Adolfo Marsillach a Nuria Torray, que se iniciaron en la radio o que compatibilizaron radio, teatro y cine- han desaparecido⁵ .

En esta tesitura, ¿Hay que dar la batalla por perdida? Pienso que no. La radio está obligada a realizar un ejercicio de imaginación en muchos campos. La radio ha perdido audiencia en España –en dos décadas en que algo ha aumentado la población española la audiencia global ha disminuido en torno a un millón de personas- y estamos en uno de los niveles más bajos de la Unión Europea. Necesitado el medio de un esfuerzo múltiple para recuperar la audiencia, la vía de la literatura radiofónica puede ser uno. No se trata de un ejercicio de nostalgia, a la que tan proclives son algunos programas de radio, no podrá ni deberá hacerse como antaño, pero al igual que la televisión parece haber redescubierto el teatro, tras haberlo marginado, y las series nacionales obtienen buenos índices de audiencia, los espacios dramáticos o, más ampliamente, los programas de base literaria, pueden tener su hueco en la programación. En el panorama cada día más diversificado de la radio-fórmula, de la especialización de las estaciones emisoras, no parece quimérico que si pueden crearse emisoras dedicadas de forma monográfica a la información económica, pongamos por caso, no se pueda disponer de alguna con su programación orientada a la literatura en su más amplia acepción.

⁵ El cuadro de actores de Radio Madrid estaba compuesto, a principios de los años cincuenta, por 60 profesionales, lo que permitía ofrecer hasta ocho radionovelas o espacios similares cada día. En la misma cadena, la SER, tenían cuadro de actores emisoras como Radio Barcelona o Radio San Sebastián. Véase “La estirpe de Sautier. La época dorada de la radionovela en España, 1924 –1964”, de Pedro Barea (Águilar, Madrid, 1994). Hoy el cuadro de actores ha desaparecido de la práctica totalidad de las emisoras españolas.

Cumple recordar aquí el excelente papel que la radio estatal ha desempeñado en el campo de la divulgación de la literatura, especialmente el teatro. A mediados de los años sesenta, lo mismo la REM que la CAR, cadenas del Movimiento, así como RNE mantenían una variada gama de programas literarios, muy superior a la de la radio privada, más orientada al serial. Por el espacio “Teatro en el Estudio”, de la CAR, que duró varios años, se ofrecieron muchas obras clásicas del teatro español y del teatro mundial contemporáneo, a lo largo de 1966 por ejemplo se ofreció una muy amplia muestra del teatro romántico español – García Gutiérrez, Martínez de la Rosa, Tamayo y Baus...- aunque por lo general los Arniches, los Paso, o los Álvarez Quintero tuviesen preferencia. La REM mantuvo espacios como “Miniteatro”, “Teatro de humor” o el dedicado al cuento infantil. Por las mismas fechas se ofrecía la antología de la poesía española, recitada, entre otros, por el actor Fernando Guillén. La CAR mantenía “Historias para contar” y la REM radiogramas como “Tensión” -38 capítulos-. Algunos de estos programas llegaron a ofrecerse varios días a la semana. El 19 de noviembre de 1966 se grabó por la REM “Un soñador para un pueblo”, de Antonio Buero Vallejo, dirigido por Carlos González y con una hora ocho minutos de duración, que tuvo problemas para emitirse, aunque al año siguiente se ofreciese sin problemas “Las cartas boca abajo” del mismo autor.

En tiempos más recientes, mientras la radio privada acentuaba el abandono de la literatura, la radio pública ha mantenido, aunque con tendencia a la disminución, diversos programas literarios. Desde 1971, y durante más de una década, “Escenario”, espacio semanal, ofreció un amplísimo repertorio de obras, con ciclos como “Teatro iberoamericano”, “Teatro poético”, “Los toros en el teatro” o el dedicado a Molière con ocasión de su tricentenario, con directores como Modesto Higuera o Juan Guerrero Zamora, el cual tuvo por buena costumbre la de hacer preceder la emisión de cada obra de una breve introducción sobre su autor. Por esas fechas se ofrecían los Episodios Nacionales de Benito Pérez Galdós (1973-1975), como realización de Domingo Almendros y en adaptación de Carlos

Muñiz y -en 24 capítulos- novelas como “Con el viento solano”, de Ignacio Aldecoa (1975).

Ya en los años ochenta, hay que destacar por un lado la creación de premios como -en 1986- el Margarita Xirgu de teatro radiofónico, que ha conocido ya diez ediciones, como relevante estímulo para la creatividad, y por otro la aparición de espacios como “Según lo cuentan” (1988-1989), donde se han ofrecido capítulos o episodios de novelistas contemporáneos -de Francisco Ayala a Soledad Puértolas, pasando por M. Vázquez Montalbán-, con realización de Domingo Almendros, o, posteriormente, “Silencio se habla” (Radio 1, domingos), “Ars sonora” (Radio 2, lunes) o “Teatro 3” (Radio 3, domingos) donde se han seguido ofreciendo obras dramáticas y textos de autores tan actuales como Severo Sarduy o Margarita Yourcenar. Se ha mantenido también la tradición de la adaptación de novelas, incluyendo una lectura de El Quijote (1989-1991), en 90 capítulos semanales o la novela de J. Martínez Reverte “La vida como viene” en 74 capítulos ofrecidos de lunes a viernes entre el 14 de marzo y el 24 de junio de 1988.

Esfuerzos meritorios, pero cada vez más aislados y reducidos además a la radio pública de ámbito estatal, pues la autonómica no ha seguido esa senda sino la de radio privada. Es el caso de Canal Sur, aunque alguna radio autonómica -la catalana, por ejemplo- haya prestado cierta atención a la literatura en la propia lengua. Cabe preguntarse, a tenor de esa evolución, si habrá que subvencionar, como tantos otros aspectos de la cultura en España, la emisión de espacios literarios en la radio.

Pero la radio no debe perder el papel de difusora de la literatura. Lo ha realizado en otros campos de la cultura, y lo mismo que la radio sostuvo el interés por el flamenco en décadas difíciles o tan destacada parte ha tenido en el auge del rock, por no recordar que, durante décadas la única música clásica que oyeron miles de españoles era la que le llegaba por la radio, el medio no debe divorciarse de la

literatura⁶. Pero se queda atrás. Mientras los diarios rivalizan en ofrecer suplementos culturales con la literatura como uno de sus principales alicientes y - en verano sobre todo- proliferan los relatos seriados en la prensa cotidiana, convertido en moda pero sin duda con atractivo para el lector que la justifica, la radio da la espalda a la literatura en todos sus géneros. Incluso el artículo queda relegado, casi olvidado a favor de la mera opinión política o coyuntural⁷.

Es una realidad dolorosa para cualquier amante de la literatura y de la radio, pero es también, probablemente, un error estratégico del propio medio.

Comunicación presentada al III Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea "Literatura y Periodismo hoy", de la Fundación Luis Goytisolo, El Puerto de Santa M^a, noviembre de 1995.

⁶ Recuérdese, por no circunscribirnos a la música, el destacado papel de divulgación que ha supuesto un programa como "Historias de la Historia", de Carlos Fisac, que se ha mantenido en emisión diaria en "Protagonistas" durante muchos años -más de una década- desde mediados de los setenta.

⁷ Llama la atención el contraste entre esta casi ausencia de la literatura en las programaciones de las grandes cadenas y su constante presencia en ese fenómeno en auge que es la radio escolar, donde los alumnos se inician en el medio precisamente a través de espacios de base literaria, dramáticos, humorísticos, diálogos, recitales.